

# LA PROTESTA

Nº 8178 Año 93  
Mayo - Junio 1990

Publicación anarquista

Desde 1897 en la Calle  
Precio: A 1500

# SI



Sí, los de hoy son los de ayer, los mismos ladrones y criminales, los mismos genocidas; esta es la historia de ayer y de hoy, la historia y sus actores.

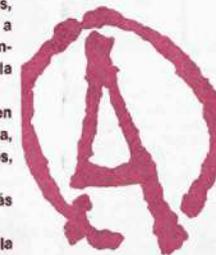
Miles de torturados y asesinados, miles de criaturas condenadas a muerte y miles a la miseria física e intelectual por falta de alimentos, miles de jóvenes que en el intento de sobrevivir están condenados a morir en la calle, miles de ancianos condenados por carencia de alimentos y medicamentos; miles de obreros, de desocupados, condenados a la angustia, a la desesperación, a la degradación, a la cárcel.

Sí, a esto le dicen sí los traidores a la especie; sí, a esto le dicen sí los traidores a su clase; a esto le dicen sí, la oligarquía, la burguesía, los milicos, la iglesia, los burócratas, los advenedizos, los mercenarios, y los alcahuetes de todo pelaje.

Pero el No de los explotados, los humillados, se está gestando más allá de la aparente calma, una gran explosión amenaza.

Es la guerra subterránea que se está incubando, es la guerra de la especie, contra los ladrones y criminales en el Poder.

Es el No al temor, al conformismo; es la guerra contra el sí, contra los fascistas y el fascismo.



- Leyes, Reglamentos, Represión
- Bukunin:  
El Estado y la Libertad
- “¡Salud!  
A los chilenos en Libertad”

ÉTICA

Los políticos hacen lo que pueden. Que más quisieran ellos que poder satisfacer las demandas de salarios dignos y bienestar social, para mantener la máquina de explotación, funcionando a pleno sin sobresaltos, produciendo para vender en el exterior. Esta es la máxima aspiración de la burguesía nacional. La crisis en la división internacional del comercio, la falta de inserción en el mercado mundial, produce la caída de la producción, desocupación y menor consumo interno. Esto mata la democracia, resta credibilidad a la clase política. Extraños pensamientos de comer sin pagar, asustan a la clase dominante. Y entonces largan los perros.

Esta historia puede continuar así indefinidamente sino destruimos los motores de esta sociedad. Afán de lucro, escala social, lugar de mando. La crisis no es más que una mentira. Si siempre nos explotaron. Qué importa la cantidad o la calidad de la injuria; no hay nada por mejorar.

La verdadera crisis es la ética. Vivimos de acuerdo a valores que son repugnantes; sino tomemos como ejemplo cómo se expresan en la actitud de algunos que dicen ser "revolucionarios" y hablan de "este pueblo de mierda", y no hacen más que planificar su futuro entre otros pueblos, sino de la misma y peor condición moral, pero que pagan "adorables dólares".

Hay que comprender que nuestros fines deben ser nuestros medios.

Debemos crear una ética basada en una real igualdad entre los hombres, sin dirigentes ni dirigidos. Una ética de la participación, en donde uno sea protagonista en la construcción del futuro común. Una ética de la solidaridad, donde el otro no sea un competidor sino un compañero; porque no hay lugar, para la salvación individual entre quienes honestamente pretendemos un cambio revolucionario.

A partir de estos valores construiremos una sociedad desde el principio, erradicando de entre los hombres la peor de las enfermedades que se hayan conocido: la autoridad.

Debemos organizarnos para en este mismo momento satisfacer nuestras necesidades básicas y defendernos de quienes quieran explotarnos.

Estamos en una situación permanente de conflicto. La única actitud que cabe para un revolucionario es la de aprovecharla. Empujar a la insurrección, convertir al descontento en lucha. La respuesta al hambre y a la represión: la Anarquía.

A.W.

LEYES, REGLAMENTOS, REPRESION

Damiens fue condenado el 2 de marzo de 1757 a "pública retracción ante la puerta principal de la Iglesia de París" adonde debía ser "llevado y conducido en una carreta, desnudo, en camisa, con un haz de cera encendida de dos libras de peso en la mano". Después sobre "un cadalso se le arrancaron las tetillas con tenazas, y los brazos, muslos y pantorrillas fueron desarrachados de la misma manera. Sobre las partes atenuadas y ya heridas se le vertió plomo derretido, aceite hirviendo, pez resina ardiente, cera y azufre fundidos juntamente. Por último su cuerpo fue estrizado y desmembrado por cuatro caballos a los que hubo que ayudar en su tarea cortando con una cuchilla los ligamentos de esas partes del cuerpo. Sus miembros así arrancados y su tronco fueron consumidos en una pira, reducidos a cenizas y esparcidos al viento".

El relato corresponde a la Gazette D'Amsterdam del 1 de abril de 1757. Allí se agrega que el delito de Damiens había sido un "parricidio". Así se definía un atentado contra el rey a quien se lo equiparaba con el padre. La muerte del patrón o del señor feudal también era considerado de esa manera: parricidio.

Desde entonces a hoy han pasado muchos años. La ley y la justicia de quienes ostentan el "dere-

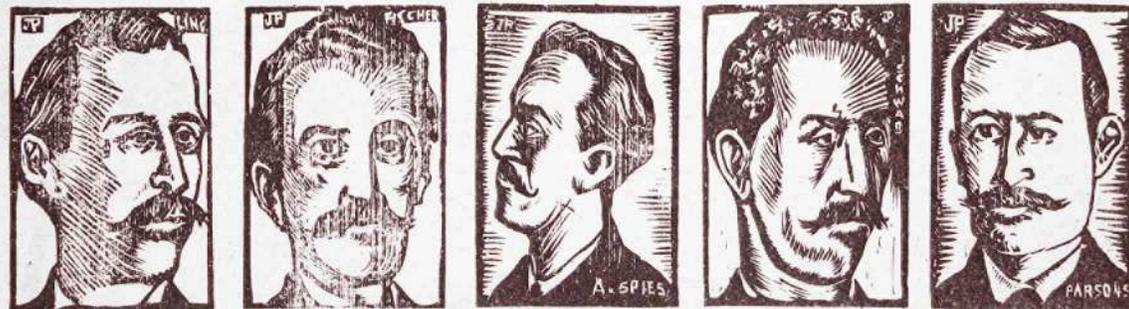
cho de castigar" se han ido modificando. No por bondad sino para sentir menos culpa. Los verdugos han sido reemplazados por policías, militares y jueces.

El suplicio continúa... En la Argentina del "menemazo" ahora se habla de reglamentar el derecho de huelga. Es como si reglamentaran el derecho a la vida, a comer, a resistir. Los anarquistas sabemos que no hace falta que nos den permiso para nada. Ni para combatir, ni para rechazar la explotación, ni para pelear por lo que es nuestro (y de todos), ni para atentar contra nuestros verdugos.

Y como no nos hace falta el derecho de la ley burguesa, tampoco precisamos de "reglamentos". Es que en esta guerra no hay reglas, como en ninguna. Y es que a nuestros derechos, no los da la ley, sabemos bien cómo ejercerlos. Porque con la ley nos explotan, nos reprimen, nos matan, nos hambreadan. Reglamentar es la forma más sutil de la tortura y del suplicio. Reglamentar es, para el poder, adomeñar, domesticar, someter. Ni ley ni reglamentos. A saber; que las reglas no existen y que, en todo caso, cuando llegue el momento de la pelea final no les va a servir ni para cuevas de ratas.

D.B.

1º DE MAYO: UN LEGADO DE LUCHA



"No, no es por un crimen por lo que nos condenan a muerte, es por lo que aquí se ha dicho en todos los tonos, es por la Anarquía, y puesto que es por nuestros principios por lo que nos condena, yo grito bien fuerte: ¡Soy anarquista! Los desprecio, desprecio su orden, sus leyes, su fuerza, su autoridad. ¡Ahórrquenme!"

Luis Lingg

si he de ser ahorcado por profesar ideas anarquistas, por mi amor a la libertad, a la igualdad y a la fraternidad, entonces tengo inconveniente... Lo digo bien alto: dispongan de mi vida".

Adolfo Fischer

"Mi defensa es su acusación, mis pretendidos crímenes son su historia... Puede sentenciarme, honorable juez, pero al menos que se sepa que en el Estado de Illinois ocho hombres fueron sentenciados por no perder la fe en el último triunfo de la libertad y la justicia".

A. Spies

"Había poco, y seguramente no despegaría los labios, si mi silencio no pudiera interpretarse como un cobarde asentimiento a la comedia que acaba de desarrollarse. Dicen que la Anarquía está proscrita, y la Anarquía es una doctrina hostil a la fuerza bruta, opuesta al criminal sistema de producción y distribución de la riqueza. Ustedes, y sólo ustedes son los agitadores y los conspiradores..."

Miguel Schwab

"Los principios fundamentales de la Anarquía son: la abolición del salario y la sustitución del actual sistema industrial y autoritario por el sistema de la libre cooperación universal, único que puede resolver el conflicto que se prepara. La sociedad actual sólo vive por medio de la fuerza, y nosotros hemos aconsejado una revolución social de los trabajadores contra este sistema de fuerza. Si voy a ser ahorcado por mis ideas anarquistas, mátenme".

Alberto R. Parsons

AMERICA LATINA: QUINIENTOS AÑOS DE SOLEDAD

La nueva política que los Estados Unidos están llevando a cabo en el continente latinoamericano, es el motor y sostén de las nuevas democracias locales. Los ciclos entre democracia-dictadura-democracia, parecen haberse agotado por el momento, debido a la estrecha colaboración de los gobiernos nacionales de nuestra América con el gobierno norteamericano y sus aliados occidentales. El fracaso del marxismo-leninismo a nivel de su economía, ha reforzado aún más la estabilidad de los sistemas pluripartidarios, por lo menos en el aspecto político. Al morir el enfrentamiento Este-Oeste y Norte-Sur, las multinacionales del norte tendrán posibilidades más concretas para la expansión en el Tercer Mundo y especialmente dentro de sus nuevos aliados, el bloque socialista.

La unión de los dos imperialismos (el capitalista y el comunista) en uno solo socialdemócrata, nos da una idea clara de la nueva división internacional. Mientras los occidentales realizan esfuerzos mayúsculos para formar una "nueva Europa" tecnológica (unida política y económicamente), haciendo inversiones multimillonarias y muchas veces teniendo que perder durante lapsos prolongados, América Latina y el Tercer Mundo exportan capitales de diversas formas, siendo la más común vía FMI. Mientras los países desarrollados invierten en sí mismos, los países pobres invierten en los desarrollados.

La explotación de América Latina, como ya sabemos, comenzó hace 500 años y desde entonces del saqueo se han perfeccionado. El "viejo imperialismo" que exportaba capitales y devolvía jugosas ganancias al norte, tuvo que retocar algunos puntos de su po-

lítica para no sufrir una crisis y poder cubrir los agujeros financieros que provocan los avatares del capitalismo.

El déficit fiscal de los Estados Unidos, provocado por la carrera armamentista, el mantenimiento del aparato estatal, las costosísimas inversiones de investigación en informática, biogenética y alta tecnología, y los gastos sociales (seguros de desempleo, etc.), hizo que el gobierno Reagan tomara medidas de control drástico sobre algunos puntos; se recortó el presupuesto social notablemente y se despidió a gran cantidad de empleados estatales. Por lo que le toca a América Latina, se subió la tasa de interés de la deuda externa y se incentivó la fuga de capitales locales, elevando los intereses de los bancos norteamericanos y atrayendo inversiones de empresarios latinoamericanos, deseosos de ganar millones especulando en la Bolsa de Nueva York todo con la complicidad de los gobiernos. Por primera vez en la historia del imperialismo yanqui, las inversiones en el país eran mayores que las que realizaba fuera, lo que provocó un encarecimiento del dólar en relación a las otras monedas. Estos son los resultados de la exitosa política de Reagan y Bush, ahora imitada por sus competidores europeos y especialmente por Japón.

En este esquema mundial están todos los detentores del sistema involucrados: el imperialismo occidental, el bloque socialista (que pronto estará en condiciones de incorporarse también), los estados latinoamericanos y sus gobernantes, los empresarios latinoamericanos y extranjeros, las fuerzas armadas y de seguridad, el aparato desinformativo, etc. Analicemos el papel que aquellos latinoamericana-

nos lacayos del capitalismo en este juego en el que se mezclan la miseria y el hambre con la alta tecnología.

La introducción del sistema liberal se dio de lleno en la última ola de dictaduras militares que sufrió el continente, luego que éstas instauraran la paz de los cementerios. Con ese nuevo esquema de economía destructiva en marcha la democratización no se hizo esperar, principalmente para frenar las demandas populares que crecían día a día debido a la crisis económica. Los políticos agradecían a los militares de diversas maneras la apertura democrática, y estos dos a los yanquis por el respaldo político brindado. El pago religioso de la deuda era la condición de respaldo, y en el caso de que no se cumpliera (como Argentina y Brasil), la forma de pagar sería la fuga de capitales. A los gobiernos "responsables" como el Chile de Pinochet, se le otorgarían ciertas ventajas en lo económico. La obediencia debida también funcionó en la economía.

Con la democratización de Chile y Paraguay se completó la jugada; el plan funcionaba en toda la región: libertad de comercio, con las reglas impuestas desde Washington, Tokio o Bonn. La colaboración empresarial sería fundamental y, de hecho, la política exportadora de artículos industriales y alimenticios al exterior a precios bajos para los compradores, trajo para este sector una cantidad de dólares que irían a reinvertir en el exterior. Los casos de Brasil, Argentina, Chile y Uruguay países que exportan cantidades de alimentos fabulosas cuando la población se muere de hambre (por ejemplo, en Brasil cien millones al año), los que resisten, son condenados a una existencia miserable, con taras mentales oca-

P. R.

CONFRONTANDO CON COMPAÑEROS

"Si el tarifazo es ley, el saqueo es justicia", proclaman desde una pared en Chacarita algunos anarquistas. Buena la intención aunque, por qué no decirlo, un tanto burguesa. Sí, dentro del sistema. Es que no hace falta que el tarifazo sea ley para que el saqueo sea justo. Porque es ley, también los salarios de hambre, la desocupación, la represión policial, el abuso y la corrupción premiada e impulsada desde el Estado y el poder privado. Las muertes por falta de ali-

mentación, enfermedades, la falta de atención hospitalaria, los pagos a los jubilados, la condena a la esclavitud para millones de marginados, la desesperación cotidiana, todo es ley. Y el saqueo es nada más ni nada menos que el derecho adquirido de los explotados a recuperar parte de lo que le es arrancado, robado y despojado. Entonces no lodamos. Porque sino vamos a entrar en cómo justificamos a los ácratas expropiadores de principios de siglo o

nos atentados vindicadores, o cualquier otro acto de justicia, como lo fue La Tablada. O es que acaso fue la ley de obediencia debida, o de punto final o el indulto, lo que permitió que aquello fuera. No, no hace falta que exista nada de eso para empezar a justificar lo otro. No hace falta justificar nada porque la razón es nuestra. Desde siempre nos han expropiado y siempre van a querer hacerlo. No hacen falta las excusas porque todo nos pertenece a todos, no

nay propiedad, justa, ni frontera justa, ni cárcel o ley justa. Lo único que hay es el derecho del pueblo a hacer lo que le parezca con lo que es suyo y de todos por naturaleza. Y no hace falta tampoco que venga ninguna ley burguesa a avisarnos de cuándo vamos a tener razón en oponernos al oprobio, a la miseria, al despojo. Entendámoslo bien: no hay ley que sea justa cuando la injusticia es la ley.

D.B.

## A PROPOSITO DE NAPOLEON

## (LOS HOMBRES FUERTES Y SU ENERGIA)

He hablado de la debilidad trascendental de Napoleón, y esto ha escandalizado a los admiradores del "profesor de energía", según la oportunamente recordada frase de Mauricio Barrés.

Deseo aclarar mis palabras, a lo menos para evitar que se me tenga por un enamorado de la paradoja. La paradoja en seco es una diversión despreciable, apenas superior al retruécano y al calembour. Dios me libre de ensuciar mi entendimiento con tales payasadas. Ansío encontrar la verdad, mi verdad, construiría poco a poco, mediante lo mejor de mi corazón y de mi experiencia. Dentro de una filosofía del atruismo, Napoleón aparece necesariamente como un ser inferior o, dicho de otra manera, como un ser débil.

Hay energía y energía. ¿Profesor de energía? ¿De qué energía? Físicamente, las únicas energías que el hombre desarrolla son mecánicas y técnicas. Napoleón bajo pero atlético. Sabemos que echó a rodar de un puntapié en el vientre a uno de sus altos funcionarios. Sin embargo, no es lo mismo profesor de energía que de gimnasia. De un modo más amplio, se afirmará que Napoleón era un organismo de una resistencia notable. Trabajaba veinte horas seguidas, pasaba tres noches sin dormir, reventaba a sus oficiales y a sus secretarios. Servido por una fisiología robusta, ejecutada en línea recta sus planes. Nada de esto es trascendental. La buena sa-

lud puede coincidir con la compleja debilidad interior.

Llegamos a la inteligencia napoleónica. ¡Un genio! Sí. Un maravilloso combinador de síntomas humanos. Jugaba al ajedrez con innumerables piezas de carne y hueso y ganaba siempre. He aquí su facultad maestra: la de hacerse presente un conjunto extremadamente complejo de objetos, con tal de que estos objetos caigan bajo los sentidos y tengan figura y color a los ojos de la imaginación. (Duhem, "La théorie physiquis"). Esta facultad es la memoria, la más débil del espíritu desde nuestro punto de vista, la más pasiva, la más estéril en la obra ideal. La memoria de Napoleón, dice Bourrienne, era prodigiosa para los hechos y las localidades. "Me acuerdo de que yendo de París a Tolón, me hizo notar diez lugares adecuados para librar grandes batallas..."

Era un recuerdo de los primeros viajes de su juventud y me describía la configuración del terreno y me designaba las posiciones que hubiera ocupado, aun antes de que estuviéramos en los sitios a que se refería. ¿Para qué citar ejemplos de la memoria de Napoleón? Son clásicos. Napoleón debió a la memoria su famoso conocimiento de los hombres. Taine lo explica perfectamente. "Tal fuerza moral invisible puede ser comprobada y aproximadamente medida por su manifestación sensible, por una prueba de-

cisiva, que es tal palabra, tal acento, tal gesto. Son estas palabras, gestos y acentos los que él recoge; percibe los sentimientos íntimos en su expresión exterior, se pinta lo de dentro por lo de fuera, por tal fisonomía característica, por tal actitud parlante, por tal pequeña escena abreviada y típica, por muestras y escorzos tan bien elegidos y de tal modo circunscritos que resumen toda la fila indefinida de casos análogos. De esta manera, el objeto vago y fugitivo se encuentra de repente preso, reunido, y después calibrado y pesado". El cerebro de Napoleón, todo es superficie, dotado a semejanza de la placa fotográfica, de una enorme sensibilidad receptiva, reaccionaba con rapidez y exactitud, pero esa onda, dueña del espacio, moría en el tiempo. Napoleón contestaba a lo presente con lo presente. Un espíritu de energía trascendental vence a los siglos y contesta a lo presente con lo futuro.

La ineptitud de Napoleón para abstraer y para generalizar es curioso. Este excelente conocedor de individuos era un pésimo conocedor de colectividades. Ni sospechó ni comprendió jamás sus derrotas de Rusia y de España. Es que allí no se las había con generales, sino con pueblos. La ocurrencia de repartir la Europa entre sus parientes, en nuestra época de emancipación política y social es propia de un miope, por no decir de un ciego. Napoleón no se

ha dado cuenta de lo que es ni de adonde marcha la humanidad. Estaba privado de cuanto el espíritu encierra de noble y de viviente. Tenía horror a las letras, al arte, a las elevadas especulaciones de la razón. "Ignora la mayor parte de las grandes verdades descubiertas de cien años acá", decía Etendhal. Sus facultades han sido las más bajas de la inteligencia, y puestas al servicio de los instintos más bajos: la sed de poder y de honores, el egoísmo insaciable de los que ninguna riqueza espiritual poseen, de los que sin absorber las energías ajenas no subsistirían, de los débiles trascendentales, en fin. Todo en Napoleón es vulgar. Lo extraordinario en él no es la calidad, sino la cantidad. Alma vulgar, de monstruosas proporciones; admirarlas sí queréis. Yo prefiero admirar al último estudiante ruso que arriesga su vida por una convicción generosa. Que me perdone el ilustre escritor enemigo de Dreyfus: no buscaré profesores de energía entre los célebres bandidos de la historia. Seguiré creyendo que quien necesita de la fuerza material para influir en sus semejantes no es fuerte, sino débil. Seguiré creyendo débil al que desapareció del mundo apenas cayó la espada de su mano; al que dispuso de millones de hombres, y no fue capaz de legarnos una idea.

RAFAEL BARRET

## PACTO SOCIAL O PACTO MORTAL

Pacto social o pacto mortal. No es tan difícil adivinarlo. El gobierno de Menem ya sabe como es la cosa. Y está preparado todo como para que nada se le escape. Los sucesivos "pactos" entre los gobiernos y los empresarios, que se vienen dando en el mundo, con preferencia en América Latina, responden a un mismo esquema: dejar siempre afuera a los trabajadores.

En México, el Fondo Monetario Internacional dictó la receta que ahora se repite por estos lares. Primero fue una hiperinflación, luego otra hiper, pero recesión. El resultado: 50 % de caída del salario real en seis años y desocupación del 35 por ciento de la población activa. En la dictadura pinochetista las cuentas dieror parecido. Claro que allí no fue social, sino de "sangre" el pacto previo. La desocupación afectó al 30 por ciento de los chilenos y los salarios reales cayeron un 40 por

ciento al término del pinochetazo. En Bolivia, en Venezuela, en Perú, siempre igual.

En nuestro país las cifras actuales no difieren tampoco, pero un dato es distinto. La "democradura" menemista precisó de apenas ocho meses para bajar el salario real en un 70 por ciento y lograr una desocupación que orilla el 30 por ciento. Son más de tres millones de desocupados. Pero aún falta. Estamos en la hiperrrecesión y ahora viene la hiperdesocupación. Los cálculos más optimistas la ubican en cercana al 40 por ciento y para eso hace falta despedir a cerca de 1.200.000 trabajadores. La mayor parte de ellos provendrán del sector estatal y de las empresas públicas, el resto, de todos lados. Y ante esto ¿qué dicen los dirigentes? "Pacto Social". Sí, leyó bien. "Pacto". Pero de ¿qué hablan? La cuestión no está muy oculta. El gobierno tiene apalabrada a la dirigencia de

trabajadores en la pasividad ante el despojo, venciendo su resistencia. Así, la "economía popular... de mercado" va triunfando como lo hizo la doctrina de la seguridad nacional. Una "libertad" que nada tiene que ver con la verdad libertaria, que deja sueltos a los lobos en medio de un inmenso rebaño de ovejas. Pero lo que aún no saben es que la respuesta puede llegar. Cuando los justicieros saqueos sean más organizados, cuando los trabajadores declaremos la huelga general al margen de las dirigencias corruptas y cuando las armas las tengamos nosotros. Todo empieza por la desobediencia. Con no pagar por lo que es nuestro. Con no aceptar la ley, que es de ellos. Con dar vuelta todo patas para arriba, que seguro, va a estar mejor así.

D.B.

## BAKUNIN: EL ESTADO Y LA LIBERTAD

La libertad no pasa por el "contrato social". No es eso todo. La libertad de los individuos no es un hecho individual, es un hecho, un producto colectivo. Ningún hombre podría ser libre fuera y sin el concurso de toda la sociedad humana. Los individualistas, o los falsos hermanos que hemos combatido en todos los congresos de trabajadores, han pretendido, con los moralistas y los economistas burgueses que el hombre podía ser libre, que podía ser hombre fuera de la sociedad, diciendo que la sociedad había sido fundada por un contrato libre de hombres anteriormente libres.

Esta teoría, proclamada por J. J. Rousseau, el escritor más dañino del siglo pasado, el sofista que ha inspirado a todos los revolucionarios burgueses, esa teoría denota una ignorancia completa, tanto de la naturaleza como de la historia. No es en el pasado ni en el presente, donde debemos buscar la libertad de las masas, es en el porvenir —en un porvenir próximo; en esa jornada del mañana que debemos crear nosotros mismos— por la potencia de nuestro pensamiento, de nuestra voluntad, pero también por la de nuestros brazos. Tras nosotros no hubo nunca contrato libre, no hubo más que brutalidad, estupidez, iniquidad y violencia — y hoy así, vosotros lo sabéis demasiado bien, ese llamado libre contrato se llama pacto del hambre, esclavitud del hambre para las masas y explotación del hambre para las minorías que nos devoran y nos oprimen.

La teoría del libre contrato es igualmente falsa desde el punto de vista de la naturaleza. El hombre no crea voluntariamente la sociedad; nace involuntariamente en ella. Es un animal social por excelencia. No puede llegar a ser hombre, es decir, un animal que piensa, que habla, que ama y que quiere más que en sociedad. Imaginamos al hombre dotado por la naturaleza de las facultades más geniales, arrojado desde su tierna edad fuera de toda sociedad humana, en un desierto. Si no perece miserablemente, que es lo más probable, no será más que un bruto, un mono, privado de palabra y de pensamiento, porque el pensamiento es inseparable de la palabra: nadie puede pensar sin el lenguaje. Por perfectamente aislados que os encontréis con vosotros mismos, para pensar debéis hacer uso de palabras; podéis muy bien tener imaginaciones representativas de las cosas, pero tan pronto como queráis pensar, debéis servirlos de palabras, porque sólo las palabras determinan el pensamiento, y dan a las representaciones fugitivas, a los instintos, el carácter del pensamiento. El pensamiento no existe antes de la palabra, ni la palabra antes del pensamiento; estas dos formas de un mismo acto del cerebro humano hacen juntas. Pero, ¿qué es la palabra? Es la comunicación, es la conversión de un individuo humano con muchos otros individuos. El hombre animal no se transforma en ser humano, es decir, pensante, más que por esa conversión, más que en esa conversión. Su individualidad, en tanto que humana, su libertad, es, pues, el producto de la colectividad.

El hombre no se emancipa de la presión tiránica que ejerce sobre cada uno la naturaleza exterior más que por el trabajo colectivo; porque el trabajo individual, el impoente y estéril, no podría vencer nunca a la naturaleza. El trabajo productivo, el que ha creado todas las riquezas y toda nuestra civilización, ha sido siempre un trabajo social, colectivo; sólo que hasta el presente ha sido únicamente explotado por los individuos a expensas de las masas obreras. Lo mismo la instrucción y la educación que desarrollan al hombre —esa educación y esa instrucción de que los señores burgueses están tan orgullosos y que vierten con tanta parsimonia sobre las masas populares—, son igualmente los productos de la sociedad entera. El trabajo, y diré más aún, el pensamiento instintivo del pueblo los crea, pero no los han creado hasta aquí más que en beneficio de los individuos burgueses. Se trata, pues, de la explotación de un trabajo colectivo por individuos que no tienen ningún derecho a monopolizar el producto.

Todo lo que es humano en el hombre, y más que otra cosa la libertad, es el producto de un trabajo social, colectivo. Ser libre en el aislamiento absoluto es un absurdo inventado por los teólogos y los metafísicos, que reemplazaron la sociedad de los hombres por la de su fantasía, por Dios. Cada cual, dicen, se siembra en presencia de Dios, es decir, del vacío absoluto, de la nada; es, pues, la libertad del nada, o más bien el nada de la libertad, la esclavitud. Dios, la ficción de Dios, ha sido históricamente la causa moral o más bien inoral, de todas las sumisiones.

En cuanto a nosotros, que no queremos ni fantasmas ni la nada, sino la realidad humana viviente, reconocemos que el hombre no puede sentirse y saberse libre —y por consiguiente no puede realizar su libertad— más que en medio de los hombres. Para ser libre, tengo necesidad de verme rodeado y reconocido como tal, por hombres libres. No soy libre más que cuando mi personalidad, reflejándose como en otros tantos espejos, en la conciencia igualmente libre de todos los hombres que me rodean, vuelve a mí reforzada por el reconocimiento de todo el mundo. La libertad de todos, lo que yo pretendo los individualistas, es al contrario su confirmación, su realización y su extensión infinitas. Querer la libertad y la dignidad humana en todos los hombres, ver y sentir mi libertad confirmada, sancionada, infinitamente extendida por el asentimiento de todo el mundo, he ahí la dicha, el paraíso humano sobre la tierra.

Pero esa libertad no es posible más que en la igualdad. Si hay un ser humano más libre que yo, me convierto forzadamente en su esclavo; si yo lo soy más que él, él será el mío. Por tanto, la igualdad es una condición absolutamente necesaria de la libertad.

Los burgueses revolucionarios de 1793 han comprendido muy bien esta necesidad lógica. Así la palabra igualdad figuró como el segundo término en su fórmula revolucionaria: libertad, igualdad, fraternidad. Pero, ¿qué igualdad? La igualdad ante la ley, la igualdad de los derechos políticos, la igualdad de los ciudadanos, no la de los hombres, porque el Estado no reconoce a los hombres, no reconoce más que a los ciudadanos. Para él, el hombre no existe en tanto que ejerce los derechos políticos, sino en tanto que ejerce los derechos políticos. El hombre que es aplastado por el trabajo forzado, por la miseria, por el hambre, el hombre que está socialmente oprimido, económicamente explotado, aplastado, y que sufre, no existe para el Estado; éste ignora sus sufrimientos y su esclavitud económica y social, su servidumbre real, oculta bajo las apariencias de una libertad política mentirosa. Esta es, pues, la igualdad política, no la igualdad social.

Obras, II, pp. 256-259

Hemos dicho que el hombre no sólo es el ser más individual de la tierra, es también el más social. Fue un gran error de parte de J. J. Rousseau el haber pensado que la sociedad primitiva haya sido establecida por un contrato libre, formado por los salvajes. Pero J. J. Rousseau no es el único que lo afirma. La mayoría de los juristas y de los publicistas modernos, sean de la escuela de Kant, sean de otra escuela, individualista y liberal cualquiera, y que no admiten ni la sociedad fundada en el derecho divino de los teólogos, ni la sociedad determinada por la escuela hegeliana, como la realización más o menos mística de la moral objetiva, ni la sociedad primitivamente animal de los naturalistas, toman "volens vultem" y por falta de otro fundamento el contrato tácito por punto de partida. ¿Es verdad? Es decir, un contrato sin palabras y por consiguiente sin pensamiento y sin voluntad, ¡una repulsiva insensatez! ¡Una absurda ficción y, lo que es más, una mística ficción! ¡Una indigna supercheria— porque supone que cuando yo no estaba en estado de querer, de pensar ni de hablar, me he dejado equivar sin protesta, he podido consentir, para mí y para mi descendencia entera, una eterna esclavitud!

Las consecuencias del contrato social son, en efecto, funestas, porque culminan en la absoluta dominación del Estado. Y

sin embargo el principio, tomado como punto de partida, parece excesivamente liberal. Los individuos antes de formar ese contrato son considerados como gozando de una libertad absoluta, porque, según esa teoría, el hombre natural, el salvaje es el único completamente libre. Hemos dicho lo que pensamos de esa libertad natural, que no es nada más que la absoluta dependencia del hombre gozando de la obsesión permanente del mundo exterior. Pero supongamos que sea realmente libre en su punto de partida, ¿por qué habría de formar entonces la sociedad? Para afianzar, se responde, su seguridad contra todas las invasiones posibles de ese mismo mundo exterior, incluso de otros hombres, asociados o no asociados, pero que no pertenecerían a esa nueva sociedad que se forma.

He ahí, pues, a los hombres primitivos, absolutamente libres, cada uno en sí y para sí, y que no gozan de esa libertad ilimitada más que en tanto que no se encuentran, más que en tanto que permanecen sumergidos cada cual en un aislamiento individual absoluto. La libertad de uno no tiene necesidad de la libertad del otro, al contrario, bastándose cada uno de esas libertades individuales a sí misma, existiendo por sí, la libertad de cada uno aparece necesariamente como la negación de la de todos los demás, y todas esas libertades, al encontrarse, deben limitarse a empujarse mutuamente, a contradecirse, a destruirse.

Para no destruirse hasta el fin, forman también un contrato explícito o tácito, por el cual abandonan una parte de sí mismas para asegurar el resto. Ese contrato se transforma en el fundamento de la sociedad o más bien del Estado; porque es preciso advertir que en esa teoría no hay lugar para la sociedad, no existe más que el Estado, o más bien la sociedad entera es absorbida en esa teoría por el Estado.

La sociedad es el modo natural de existencia de la colectividad humana independientemente de todo contrato. Se gobierna por las costumbres o por los hábitos tradicionales, pero nunca por las leyes. Progresan lentamente por el impulso que le dan las iniciativas individuales y por el pensamiento ni por la voluntad del legislador. Hay muchas leyes que la gobiernan a su manera, pero son leyes naturales, inherentes al cuerpo social como las leyes físicas son inherentes a los cuerpos materiales. La mayor parte de esas leyes es desconocida hasta el presente, y sin embargo han gobernado la humana sociedad desde su nacimiento, independientemente del pensamiento y de la voluntad de los hombres que la han compuesto; de donde resulta que no hay para el hombre esa limitación de la libertad absoluta, esa negación de la libertad de cada uno en nombre de la libertad de todos o del derecho común, es el Estado. Por consiguiente, allí donde comienza el Estado, la libertad individual cesa, y viceversa.

Obras, III, pp. 136-138

Donde hay Estado, la libertad muere. Donde hay libertad, el Estado muere

El partido de la democracia socialista quiere la institución del Estado popular libre. Estas dos últimas palabras, popular y libre, suenan bien, pero la primera, Estado, debe sonar mal en los oídos de un verdadero socialista revolucionario, de un enemigo resuelto y sincero de todas las instituciones burguesas, sin exceptuar una sola; se encuentra en contradicción flagrante con el fin mismo de la Asociación Internacional y destruye todo el sentido de las dos palabras que le siguen: popular y libre.

Quien dice Asociación Internacional de los Trabajadores, dice negación del Estado, de todo Estado que debe ser necesariamente un Estado nacional.

Obras I, p. 206

La contradicción reside en la idea misma del Estado. No habiendo podido realizarse nunca el Estado universal, todo Estado es un ser restringido que comprende un territorio limitado y un número más o menos restringido de súbditos. La inmensa mayoría de la especie queda, pues, al margen de cada Estado, y la humanidad entera es repartida entre una multitud de Estados grandes, pequeños o medianos, de los cuales cada uno, a pesar de que no los abraza más que una parte muy restringida de la especie humana, se proclama y se presenta como el representante de la humanidad entera y como algo absoluto. Por eso mismo, todo lo

que queda fuera de él, todos los demás Estados, con sus súbditos y la propiedad de sus súbditos, son considerados por cada Estado como seres privados de toda sanción, de todo derecho, y el Estado se supone, por consiguiente, el derecho de atacar, conquistar, masacrar, robar en la medida que sus medios y sus fuerzas se lo permitan. Vosotros sabéis, queridos compañeros, que no se ha llegado nunca a establecer un derecho internacional, y no se ha podido hacerlo precisamente porque desde el punto de vista del Estado, todo lo que está fuera del Estado es privado de derecho. Basta que un Estado declare la guerra a otro para que permita ¿qué digo?, para que mande a sus propios súbditos cometer contra los súbditos del Estado enemigo todos los crímenes posibles: el asesinato, la violación, el robo, la destrucción, el incendio, el saqueo...

Es por esto que somos igualmente adversarios apasionados del Estado y de todos los Estados. Porque en tanto que haya Estados, no habrá comunidad, y en tanto que haya Estados la guerra y la ruina, la miseria de los pueblos, que son sus consecuencias inevitables, serán permanentes.

En tanto que haya Estados, las masas populares, aun en las repúblicas más democráticas, serán esclavas de hecho, porque no trabajarán de la vista de su propia felicidad y de su propia fuerza, sino para la potencia y la riqueza del Estado. ¿Y qué es el Estado? Se pretende que es la expresión y la realización de la utilidad, del bien, del derecho y de la libertad de todo el mundo. Y bien, los que tal pretenden mienten...

Del mismo modo, el Estado no es otra cosa que la garantía de todas las explotaciones en beneficio de un pequeño número de felices privilegiados y en detrimento de las masas populares. Se sirve de la fuerza colectiva de todo el mundo para asegurar la dicha, la prosperidad y los privilegios de algunos, en detrimento del derecho humano de todo el mundo. Es un establecimiento en que la minoría desempeña el papel de martillo y la mayoría forma el yunque.

Obras, II, pp. 250 a 252

Examinémosla más cerca. ¿Qué representa? La suma de las negociaciones de las libertades individuales de todos sus miembros; o bien la de los sacrificios que todos sus miembros hacen al renunciar a una porción de su libertad en provecho del bien común. Hemos visto que, según la teoría de los individualistas, la libertad de cada uno es el límite o bien la negación natural de la libertad de todos los demás. No hay esa limitación absoluta, esa negación de la libertad de cada uno en nombre de la libertad de todos o del derecho común, es el Estado. Por consiguiente, allí donde comienza el Estado, la libertad individual cesa, y viceversa.

Se responderá que el Estado, representante de la salvación pública o del interés común de todos, no cercena una parte de la libertad de cada uno más que para asegurarle la del resto. Pero, ¿es el resto es la seguridad, si queréis, no es nunca la libertad. La libertad es indivisible: no se puede cercenar una parte sin matarla enteramente. Esa pequeña parte que cercenáis es la esencia misma de la libertad, es el todo. Por un movimiento natural, necesario e irresistible, toda mi libertad se concentra precisamente en la parte, por pequeña que sea, que cercenáis en la historia de la mujer de Bernabé. En la historia de la mujer de Bernabé, la libertad tenía todo un palacio a su disposición, con la libertad plena y entera de penetrar en todas partes, de verlo y tocarlo todo, exceptuando un pequeño cuarto que la voluntad soberana de su terrible marido le había prohibido abrir bajo pena de muerte. Y bien, apartándose de todas las magnificencias del palacio, su alma se encontró enteramente en ese mísero cuartucho: lo abrió y tuvo razón al abrirlo, porque fue un acto necesario de su libertad; mientras que la prohibición de entrar en él era una violación flagrante de esa misma libertad. Es la historia del pecado de Adán y Eva: la prohibición de probar el fruto del árbol de la ciencia, sin otra razón que tal, era la voluntad del señor, era, de parte del buenos, un acto de horroroso despotismo; y si nuestros primeros padres hubiesen obedecido, toda la raza humana permanecería en la más humillante esclavitud. Su desobediencia, al contrario, nos ha emancipado y salvado. Esa fue, mítica- mente hablando, el primer acto de la libertad humana.

## RUMANIA: MAS VALE UN CAMBIO QUE UNA REVOLUCION

Los acontecimientos acaecidos en diciembre último, han sido manejados hábilmente por la prensa de todo el mundo, desde varios puntos de vista, ya sea de izquierda como de derecha. Todos coinciden en algo: que hubo una revolución popular y democrática, con todos los cambios y reformas que esto implica.

En mi punto de vista personal, esto no es así. Primero, porque creo que una revolución es algo muy diferente a un recambio de hombres de gobierno, y segundo, porque la caída de Ceausescu fue un golpe de estado liso y llano. No creo necesario aclarar qué significa la palabra revolución para un anarquista, pues con buscar la etimología de la palabra basta como decía Barret. Pero si es bueno aclarar porqué es un golpe de estado. Comencemos.

El gobierno rumano estaba, desde hacía unos años, desgastado por el fracaso de la política económica llevada adelante sin apoyo soviético, y desprestigiado por la antipolítica de exportaciones, que había retirado los productos básicos de la canasta familiar o los había reducido a raciones mínimas, para pagar la deuda externa. El aparato represivo de la Securitate (una especie de SS rumanas), funcionaba a la perfección, coordinado con la prensa estatal y el poder persuasivo de la televisión; el pueblo no se oía. Ese era el cuadro hasta el mes de diciembre. En Timisoara, ciudad de importancia político-económica en Rumania, una protesta de carácter local y reformista dio lugar a una represión descomunal que dejó varios muertos y heridos. Las protestas se transformaron en revueltas, ya no por una reivindicación común, sino para defenderse (autodefenderse) del aparato represivo. Los movimientos subversivos no organizados se extendieron como reguero de pólvora por todo el territorio. Las cifras de muertos aumentaban aterradoramente y la situación del país estaba fuera de control. Sin del país y por la capital, Bucarest. embargo, por la televisión se podía ver lo que nunca se había visto: al pueblo y al gobierno enfrentados en las calles. Este viraje en la política televisiva, que siempre había estado al servicio del conductor Ceausescu, se dio en el momento en que salía a la luz el Frente de Salvación Nacional, que se reclamaba como única oposición organizada. Cuando los soldados del ejército comenzaban a desertar en masa y se alineaban espontáneamente junto al pueblo

combatiendo codo a codo contra la policía política (Securitate), las cúpulas de las Fuerzas Armadas rumanas se declararon en rebelión al gobierno Ceausescu. Los mismos generales y oficiales que habían dirigido la represión, salvaban la cabeza y el cargo; mantenían la integridad de sus fuerzas, aunque a duras penas. Ceausescu cae, y detenido, es juzgado rápidamente y fusilado junto a su mujer, supuestamente para que los efectivos de la Securitate se desmoralizaran y rindieran, evitando así una masacre mayor. La televisión informaba, ahora como vocero del FSN, que había 70 mil muertos y que el país estaba en la ruina. El venerado de ayer, Ceausescu, le daba de comer jamón importado al perro, mientras el pueblo se moría de hambre. Pero como contrapartida, la corte del finado dictador, eran los adorados de hoy: ministros y generales de Ceausescu, jefes del partido y burocratas oportunistas, todos del FSN. Pronto habría elecciones y a vivir una nueva vida. Cuando comenzaron las primeras protestas encabezadas por estudiantes en su mayoría, la población empezó a comprender que no era eso por lo que se había luchado, que algo oía a podrido en Transilvania.

Se conoció que los muertos no habían sido 70.000 sino 10.000, cifras con las que la televisión había bombardeado y manipulado al pueblo durante una semana, tendiendo un manto de horror sobre el pasado, preparar el terreno al gobierno entrante, que comparado con el anterior, sería bien recibido por el pueblo. Luego, las críticas fueron apuntando a cada uno de los integrantes del gabinete, casi todos ex colaboradores cercanos del gobierno anterior y comedores del mismo jamón que el perro de Ceausescu.

Lógicamente el FSN no quiere reprimir ninguna protesta todavía porque no quiere correr riesgos con la situación en caliente. Sus cartas están echadas con las próximas elecciones y en un enfriamiento de la situación de efervescencia popular. Para los revolucionarios, la única esperanza está en el pueblo. Que sepa aprovechar los pocos espacios ganados al continuismo de 25 años, que aprenda a utilizar las ventajas de la organización libre y que continúe la revolución, que hasta ahora se quedó en un golpe palaciego, profundizándola hasta sus últimas consecuencias, o sea, el socialismo libertario.

P. R.

## ESTATURA

*¿Queda lugar en sus voluminosos archivos, para una pequeña acotación al margen? Digo al margen y me refiero a las márgenes, a los costados de sus libracos de mala fe, afuera de sus jardines de bien cuidados rosales y más allá de vuestras vacaciones en la playa. Saboteadores de todas las aspiraciones, ¿queda un lugar en sus burbujas de conocimientos, para una pequeña pregunta que se me ocurre no al azar?; y digo que no fue al azar, porque lo quiero y que no es al azar porque es muy mal intencionado, y que no puede ser al azar lo que me acucia, sino mala voluntad que no es lo mismo. Especialistas de toda ciencia, ¿me permitirían acaso una pequeña intromisión en sus cálculos? Digo pequeña porque mi mano es pequeña, no porque no pueda mucho digo pequeña porque me refiero que de un santiamén haré lo que quiero, digo pequeña y no se agranden que mi altura es universal.*

*Expertos en alicates y bombas teledirigidas, ¿tienen un tiempo para perder, en el cual este servidor pueda orar a los cielos y a la tierra? Digo a los cielos pero no hablo de dioses infinitos, digo mi tierra que es la tierra y no me refiero a sus territorios. Digo oración y pienso en amores y alegrías y entregas y pasión.*

*Conductores y líderes y generales: ¿podrían sus secretarías salir a pasear conmigo en esta tarde de invierno, podrían sus madres volver a parirlos pero mejor?*

*¿Podrían sus seguidores despertar de improviso y exigir lo suyo que es lo mío? ¿Podrían sus allegados, allegarse a los otros un momento?*

*Señores... ¿es que cabría la posibilidad de recomenzar la historia y hacerla más humana?*

*De lo contrario desde las márgenes, como dije antes, seguiré levantando mi estatura, seguiré reconstruyendo castillos en el viento, seguiré inventando maneras para poderlos, seguiré recreando cruzadas de utopías, y no habrá neutrones capaces de retener tamaño solidaridad.*

(Tomado del programa de Radio Avellaneda "Tren hacia el Sur")

M. CH.

## REFLEXIONES DIALECTICAS DE UN NEOFITO

—Decime Carlitos, cuál es la interpretación marxista de la dialéctica?

—Mira primo, la interpretación y aplicación marxista de la dialéctica, es la síntesis de tesis y antítesis.

—¿Entonces ante el problema social del poder y la economía, la interpretación marxista de la dialéctica, es algo así como clase explotadora, clase explotada: dictadura del partido, o explotadores, explotados? ¿y ante el

sexo la síntesis, sería algo así como feminismo, machismo, o heterosexualidad, homosexualidad: bisexualidad?

Revolución, socialismo, comunismo, Lenin, Trotsky, Stalin: Gorbachov, Bush, Vaticano, ¿síntesis dialéctica del marxismo...

—Espera primo, no es tan así el devenir...

—Mira hermanito, me parece que la interpretación marxista de la dialéctica, tiene demasiada síntesis y demasiados agujeros.

A.F.

## OBEDIENCIA

*"Cuando piensas en la larga y sombría historia del hombre, podrás encontrar que han sido cometidos crímenes más repugnantes en nombre de la obediencia que lo hayan podido ser jamás cometidos en nombre de la rebelión". — C. P. SNOW.*

La obediencia es un elemento tan habitual como el que más en la estructura de la vida social. La obediencia es un permanente condicionamiento, que hace de eslabón entre la acción del individuo y los fines político-institucionales. Es el cemento que vincula los hombres al sistema de autoridad.

El caso concreto, de frecuente observación, es que la persona que siente íntima repugnancia por el robo, por el crimen o por una agresión cualquiera, puede de hecho llevar a cabo todas esas acciones con una relativa facilidad, una vez que le son ordenadas por la autoridad.

La esencia de la obediendo consiste en lo siguiente: una persona viene a considerarse a sí misma como instrumento que ejecuta los deseos de otra persona, la autoridad, y que por lo tanto, no se tiene a sí misma por responsable de sus actos. Las personas más corrientes, por el mero hecho de realizar las tareas que le son encomendadas y sin hostilidad particular alguna de su parte, pueden convertirse en agentes de un proceso terriblemente destructivo.

La fuerza ejercida por el sentido moral del individuo es menos efectiva de lo que nos ha podido hacer creer el mito social. Bastará unos pocos cambios en los titulares de los periódicos, una llamada desde el comité, el directorio o del cuartel, órdenes que emanan de una persona con charrerías y ahí se tendrá a uno que va a ser conducido a matar con mucha menos resistencia. Los factores morales pueden ser dejados así de lado con relativa facilidad por una calculada reestructuración del campo social e informativo.

La adaptación mental más corriente en el sujeto obediente es, por lo que a él se refiere, el considerarse como no responsable de sus acciones. La vieja historia de "no hice más que cumplir con mi deber" que una y otra vez se ha escuchado en los discursos de defensa de los criminales de guerra, torturadores y tantos prisioneros de distintos sistemas políticos. Sería erróneo juzgar que se está frente a una cortada forzada para esas ocasiones, se trata, más bien, de un modo distorsionado de pensar en muchas personas una vez que han sido atraídas a una posición subordinada dentro de una estructura de autoridad. La desaparición de todo sentido de responsabilidad es la consecuencia de más largo alcance de la sumisión a la autoridad. La preocupación moral se

desplaza hacia la consideración de lo bueno que es vivir conforme a la expectativa que la autoridad se ha forjado respecto de uno mismo, dentro de un contexto social. Así es verbalmente fácil descargar de uno mismo la responsabilidad cuando se perciba como un eslabón intermedio dentro de la cadena de una acción perversa, alejado de la última consecuencia. De esta manera se produce una frag-

mentación del acto humano en su totalidad, la persona que asume una responsabilidad total por su acción se diluye simplemente. Es ésta posiblemente la característica más común de un mal socialmente organizado en la sociedad moderna. Consecuentemente se deduce que el problema de la obediencia no es totalmente psicológico. La forma y estructura de la sociedad y la manera cómo se desarrolla tiene mucho que ver.

Hubo épocas en la que los hombres eran posiblemente capaces de dar una respuesta completamente humana a una situación toda vez que se hallaban enteramente absorbidos por la misma en cuanto a seres humanos.

Mas una vez que se realizó la división del trabajo entre los hombres, cambiaron las cosas. Más allá de ciertos límites, ese fraccionamiento de la sociedad, que determinaría unas tareas muy delimitadas y especiales, priva al hombre de la cualidad humana de su labor y de la vida. Una persona no consigue abarcar así la situación en su totalidad, sino una pequeña parcela de la misma y de esta manera es incapaz de actuar sin alguna forma de dirección totalizante. Cede ante la autoridad y al obrar de esta manera queda enajenado de sus propias acciones.

George Orwell expresa en una carta:

"En el momento que escribo estas líneas, seres humanos, altamente civilizados, vuelan sobre mi cabeza tratando de matarme. No tienen sentimiento alguno de enemistad contra mí como individuo, ni tampoco la tengo yo contra ellos. Como se dice, no hacen otra cosa que 'cumplir con su deber'. La mayor parte de ellos, estoy plenamente convencido, son personas de buenos sentimientos, cumplidoras de la ley, que jamás soñarían en sus vidas privadas con cometer un asesinato. Por otra parte si consiguiera uno de ellos ha cerme saltar en pedazos con una bomba bien colocada, no por ello dejaría de dormir tranquilamente".

El dilema planteado por el conflicto entre conciencia y autoridad es inherente a la naturaleza misma de la sociedad y se presentaría igual incluso en el caso de que jamás hu-

biera existido la Alemania nazi ni el Proceso de Organización Nacional en la Argentina. Considerar este problema únicamente como algo que pertenece al pasado equivale a atribuirle una distancia ilusoria. Alguien puede rechazar los ejemplos arriba citados por el hecho de que ahora se vive en democracia y no en un estado autoritario. Mas esto en realidad no elimina el problema. EL PROBLEMA EN EFECTO NO ES EL "AUTORITARISMO" COMO FORMA DE ORGANIZACIÓN POLITICA O CONJUNTO DE ACTIVIDADES PSICOLOGICAS. SINO LA AUTORIDAD MISMA.

El autoritarismo puede ceder su puesto a una práctica democrática, pero la autoridad en sí misma no puede ser eliminada mientras haya de proseguir la sociedad en la forma que todos conocemos. En las democracias se confiere un cargo a las personas a través de elecciones, mas una vez que le ha sido concedido el cargo, no se hallan dichas personas en menor autoridad que quienes llegan por otros medios. Y, como ha podido verse, repetidas veces, las exigencias de la autoridad constituida en forma democrática también entran en conflicto con la conciencia.

La esclavitud de millones de negros, la destrucción de las poblaciones indígenas, el uso de napalm en Vietnam y mucho más cerca de aquí en La Tablada, son otras tantas medidas políticas que tuvieron su origen en la autoridad de naciones democráticas, medidas a las que se respondió con la obediencia esperable. En algunos casos se levantaron voces morales contra las acciones concretas pero la respuesta más corriente fue la de someterse a las órdenes o cuanto menos justificarlas.

Cada generación aprende algo más acerca del problema de la obediencia a través de su propia experiencia histórica. Todos estos hechos no se presentan como sucesos históricos impersonales, sino más bien como acciones llevadas a cabo por personas como nosotros que han sido transformadas por la autoridad hasta el punto de abandonar todo sentido de responsabilidad individual por sus acciones.

Aquí se nos revela la magnitud del peligro: la capacidad del hombre de dejar de lado su humanidad, más aún, la inevitabilidad de conducirse de esa manera cuando hace desaparecer su personalidad única en estructuras institucionales más amplias. Todo individuo posee una conciencia que en mayor o menor grado le ayuda a frenar el flujo de impulsos destructores de otra persona. Pero cuando deja desaparecer su individualidad en una estructura organizativa, una nueva criatura reemplaza al hombre autónomo. Sin las trabas de su moral individual, libre de toda inhibición humanitaria, sólo es un seguidor atento a las sanciones de la autoridad.

¿Dónde se hallan los límites de esa obediencia?...

¿Cómo pretender, entonces, que puede haber una última revolución? ¿No existe una última Revolución!

HAS

## SALUD! A LOS CHILENOS EN LIBERTAD

—Compañero, siento una gran alegría por la libertad de los chilenos.

—¿Con la democracia?

—No compañero, por la fuga. Se escaparon cuarenta y seis y yo cao yo ninguno... sentir la libertad.

—¿Y la democracia?

—La democracia los estará persiguiendo...

—Ah! claro, claro, pero la libertad del perseguido... además sentir la libertad, si la mayoría son leninistas.

—Mire compañero, en este mundo policial con policías de todas formas y colores, un perseguido seguro que es lo que más se aproxima a ser libre; y qué bella imagen alguien lugándose! todos los obstáculos materiales, espirituales, ideológicos: vencidos. La libertad un juicio pequeñoburgués? ¡policia!

Cuarenta y seis... a la mierda con las rejas, con los miedos y con el leninismo.

—Claro, claro, iene razón compañero, entonces un doble brindis: por la fuga y por la libertad de los cuarenta y seis chilenos.

A.F.

*Cuántos de ellos se llevaron, cuántos de ellos ya no veo, cuántos amores frustrados, cuántos cariños abiertos!*

*Y no pude devolvete, no pudiste regalarme, no alcancé a decir "te quiero", no pudiste contestarme.*

*Supe que tuviste frío, supe que te torturaron, supe que lo que querían a la fuerza te arrancaron.*

*Y fue entonces que morías y fue entonces que escapaste tu cuerpo quedó desierto te convertiste en viajante.*

*Voy a buscarte en los rios en la extensión, en los bosques voy a buscarte en mi vida, en la vida de los hombres...*

*Te voy a encontrar... seguro y voy a encontrarte a tiempo.*

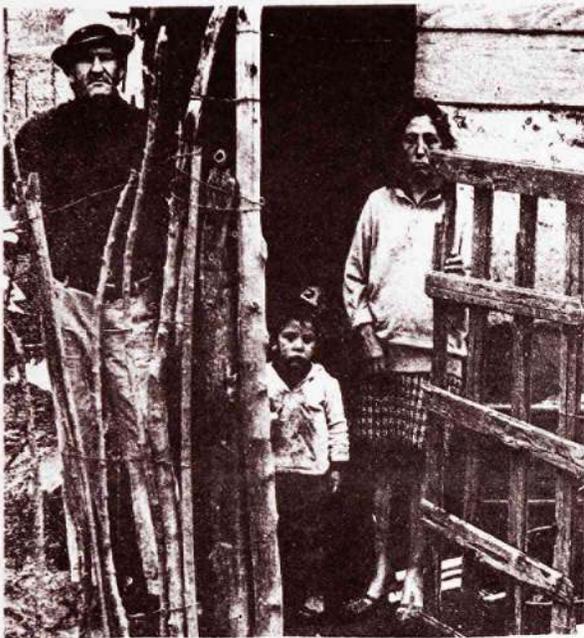
S.F.

# LA PROTESTA

Desde 1897 en la calle

Publicación Anarquista

Mayo - Junio 1990



## HAMBRE

¡Hay hambre! gritan miles de gargantas mientras marchan.

Hay hambre comentan en los altos niveles de la sociedad.

Reflexionan, piensan, justifican, responden, prometen, dan.

Pero vos te das cuenta, lo sentís, que para ellos hay palabras que no superan su vocalización. Son abstracciones.

Hablan de hambre como bien pueden especular con el destino de sus dólares o discutir los alcances de la perestroika.

El poder todo y esa porción de votantes silenciosos que empiezan a aprender cómo se viaja en colectivo, ven transcurrir la miseria ante sus ojos, en los chicos mendigando, ancianos durmiendo con sus pocas pertenencias en la recova de una galería, en los cientos de carros que circulan por las noches levantando los restos que esos mismos ojos rechazaron con saciedad. Aunque sean cartones, diarios o botellas, eso significa dinero, tal vez el suficiente como para no sentir hambre.

Hambre en serio, vos sabés de qué te hablo, cuando hay dolor, desesperación, la vida por un pedazo de pan. Y esa desesperación,

en los de arriba, desde la casa de gobierno hasta la gerencia de un supermercado, inspira lástima, o sea, sienten el más ruin desprecio por vos.

Te tiran bonos, soluciones momentáneas, y a vos te da bronca porque en ese instante no te das cuenta que te están humillando, el hambre enceguece.

Pensás y es tan simple... laburo doce horas, me mato, cuando llevo a casa la quincena se acabó, los chicos quieren comer, y allí, casi sarcásticamente, lo que vos produciste con tus propias manos está en abundancia, sí allí, detrás de un vidrio.

Un vidrio separa el dolor de la satisfacción, la humillación de la dignidad.

Pensás y es aún más simple, aquel que robó mi trabajo, que ha heredado lo que sus antecesores robaron a otros como yo, que se perpetúa y acrecienta a través de quitarme lo que por lógica me corresponde, es el que coloca el vidrio para que no pueda tomar lo que acabo de producirle.

Ecuación sencilla: si el supermercado tiene cien paquetes de azúcar y yo ninguno, uno de esos

paquetes me pertenece, simplemente porque lo necesito.

Y ves los chicos que lentamente los va matando la desnutrición, que deja de ser la fría estadística que maneja un gordo funcionario para hacerse realidad ante tus ojos.

Y, llorando, te das cuenta que la culpa de esto es de los mismos poderosos que te roban a vos.

Cada político, dirigente, milico, patrón, tiene sobre sus espaldas la carga de los miles de chicos que mueren por falta de alimentación, la responsabilidad de que los jubilados, luego de una vida exprimida en beneficio de estos parásitos, no tengan plata para comprar el indispensable remedio.

La clase dominante, sea del color que sea, tenga botas o no, pasa por el poder con la necesidad ideológica de la opresión.

Te explotan, te matan de hambre. Pero, a medida que todo esto se hace cada vez más evidente, vas tomando conciencia.

Por eso, no te humilles más, ellos necesitan de vos porque vos sabés hacer con tus manos, vos no necesitás de ellos.

No llores, el llanto se muere en vos, transformá las lágrimas en bronca, recupera tu dignidad, demostrales que no sos una abstracción.

¡Rompe el vidrio!

Redactor responsable:  
Amanecer Fiorito

R.N.P.I. 1.300.262

Correspondencia,  
a la orden de Daniel O. Ferro.

Casilla de Correo 20  
(1439) Buenos Aires, Argentina

### COMUNICADO

La biblioteca del CIRA  
inaugura sus nuevos locales:

CIRA  
avenue de Beaumont 24  
1012 Lausanne - Suiza  
Tel. (021) 32.48.19 ó  
32.35.43

Los servicios de préstamo y de información bibliográfica volverán a funcionar a partir del mes de mayo para todos los lectores que estén al corriente del pago de la cotización de 40 francos suizos anuales (aproximadamente 2.800 pesetas).

La biblioteca estará abierta todos los días laborables, por la tarde, de las 16 a las 19 horas y previa cita.

¡Solidaridad con los compañeros en lucha!

Sigamos el ejemplo de Choferes, Docentes, Ferroviarios. Hacia la Huelga General, contra el Gobierno, la Burocracia y la Patronal.

### RECORDAMOS:

QUE DE SU COLABORACION ECONOMICA  
DEPENDEN LA REGULAR APARICION  
DE NUESTRO PERIODICO.

El Grupo Editor